

# Manual del Caballero Rosacruz

## Aldo Lavagnini - Magister

005

### LA CÁMARA NEGRA

La primera prueba o purificación que tiene que sufrir el candidato filosófico en esa búsqueda de la verdad, es la experiencia negativa de la desesperación representada por la cámara negra, en la cual su materia prima se halla sujeta al proceso tamásico de la destrucción o putrefacción -la fase llamada alquímicamente nigredo, y también simbolizada por el cuerpo negro- volviendo una vez más la misma alegoría del cuarto de reflexión y del cámara funeraria en la exaltación al grado de Maestro.

El estado negativo de la muerte o destrucción de los valores espirituales, es aquí indicado precisamente por la demolición de los templos en donde se busca y se glorifica los Ideales y la Verdad, la ruptura de las columnas o sea - **las virtudes morales**- que sostienen aquéllas, e igualmente de los instrumentos de nuestra Orden: Las facultades espirituales que se atrofian y sé debilitan por la inercia y el dominio de la Ignorancia y del Oscurantismo.

En este estado de destrucción también la hora simbólica en que se abren los trabajos del Capítulo, por haberse perdido la palabra, que representa el real y místico conocimiento de la Verdad, o sea la vida y el espíritu que deben animar la letra muerta de un dogma, creencia, profesión o revelación puramente formales y exteriores.

Por mayor desgracia, y como consecuencia de dicha pérdida, se ha ocultado el sol de la Sabiduría, e igualmente al mismo tiempo, se ha obscurecido y desaparecido la estrella flameante: el ideal y la luz que ilumina al Microcosmos.

También ha habido un desquiciamiento en la tierra pues siempre la manifestación exterior sufre los efectos de las convulsiones que arrebatan y destruyen los valores espirituales, dado que la tierra está sostenida y animada por el Espíritu, en que también está contendía, por sé este último la suprema Realidad, y aquélla únicamente su expresión; desagarrándose el velo del tempo. Una vez que el misterio cese de ser místicamente entendido y realizado, también cesa de vivir, y de nada sirve encubrirlo con hermosa

apariciencia para ocultarlo a los demás: las formas religiosas que no sean sentidas y vividas, no son más que supersticiones, ocultando a la Ambición de los que en ellas se apoyan y sacan ventajas materiales, así como el Fanatismo de sus partidarios y la Ignorancia general; ese velo entonces se rasga, y aparecen los intereses personales, en lugar de las aspiraciones espirituales.

Finalmente, mientras las tinieblas lo inundan todo **-en virtud de dicha ignorancia y espíritu agnóstico que prevalece en el mundo-** la opresión encadena la libertad (dado que esta última sólo puede existir en la Lux de la Verdad que sostenga la Virtud), y esa oscuridad se verifica, en la incomprensión general, el Misterio filosófico de la pasión de la Piedra cúbica, o sea, de todo esforzó encaminado hacia la perfección suprema. Dicha Piedra - objeto de todos los trabajos masónicos- ¡suda sangre y agua!, Hallándose en una crisis suprema de agonía y de martirio.

Esta pasión de la piedra, no debería empero ser un motivo de desesperación: su aparente agonía es la lucha en el esfuerzo de una mejor expresión, y el mismo martirio es (de acuerdo con el significado originario de la palabra) el testimonio del Verbo de la Verdad que está en proceso de manifestarse. Por lo tanto la dicha pasión agónica es la misma señal apocalíptica de la mujer celestial (Apo., 12-1, 2) "vestida de Sol", flamante y sufrían "con dolores de parto".

## LA HORA MÍSTICA

El conjunto de circunstancias simbólicas que acabamos de describir, señala al mismo tiempo la hora histórica en que se reabren o se reasumen los trabajos de la mística Fraternidad del Espíritu en el mundo, y aquel particular momento, en la vida individual, en el cual una crisis espiritual particularmente profunda, intensamente vivida y sentida, siendo el fruto de una anterior maduración, prepara un renacimiento interior, comparable con aquél que transforma físicamente el gusano en mariposa, por medio de la crisis de su crisálida.

Dicha hora viene históricamente, para el mundo todo, o bien para una determinada ecuménica, o para un organismo social, precisamente cuando los valores espirituales que anteriormente lo animaban y le sostenían, envejecen, decaen y desaparecen como tales por efecto de la general incomprensión de las nuevas generaciones, que cesan de vivirlos y sentirlos, y no llegan a ser

más sino escombros y supersticiones. Entonces es cuando los templos del pasado no son en realidad más que ruinas, aunque todavía puedan conservarse sus edificios, como la momia o el cadáver de ser viviente; la verdadera luz que es el Sol del mundo exterior y la estrella del mundo interior, sigue todavía brillando en las tinieblas dado que de por sí es inextinguible pero, éstas no comprenden y, por lo tanto, trabaja para manifestarse en una forma más adecuada y adaptada para el nuevo espíritu del tiempo.

Este trabajo de la luz, parangonadle a los dolores de la mujer preñada que está para parir, al que cooperan todas las Fuerzas Espirituales que guían y dirigen a la humanidad en una senda de progreso constante e ininterrumpido - **a pesar de los aparentes movimientos retrógrados, en todo semejantes a los de los planetas, según aparecen desde la tierra**- es la realidad histórica simbolizada por la hora en que se resumen los trabajos de los CC.. RR..

La hora individual, en la cual el discípulo pone resueltamente el pie en el Recto Sendero Vertical que simboliza la línea mayor de la Cruz, para finalmente abrirse con su propia conciencia, como la rosa mística, descansando en una más plena realización espiritual, es semejante a la hora histórica descrita.

Siempre viene un momento para cada cual, cuando los valores espirituales que hasta entonces han sostenido, animado e impulsado la existencia, parecen desfallecer y caer, y esa comparativa impotencia puede causar la más honda desesperación.

Realmente las columnas se han roto y los instrumentos que hasta el momento nos habían servido perfectamente para resolver satisfactoriamente nuestros problemas y dificultades, caen en pedazos de nuestras manos y se hacen impotentes delante de la crisis actual.

Hemos perdido la palabra, el Logos animador de nuestras mejores esperas: la luz del ideal se ha apagado en nosotros, y estamos ahora en las tinieblas. ¿Qué hay que hacer? Proceder a la búsqueda de nuevas columnas, y nuevos instrumentos, de una nueva palabra, y de una nueva luz ideal. Proceder al reconocimiento de nuevos valores espirituales, o sea, ingresar en una nueva, más elevada y más profunda percepción, visión y conciencia de la Realidad. Subir, elevamos de un paso, sobre nuestra personalidad ilusoria **-sobre el actual reflejo de nuestro yo-** en una mejor realización operativa de nuestro Ser verdadero, utilizando la piedra, en que hemos tropezado, como una grada para ascender más arriba.

Recogemos en silencio, sobre la pequeña vislumbre de la fe, en nosotros mismos, en la vida y sobre todo en el principio y realidad de ésta, buscando con esa luz una nueva esperanza y un nuevo amor, un nuevo interés que pueda sostenemos y hacemos progresar, de manera que esa aparente ruina y ese decaimiento, esa misma desesperación, nos conduzcan a renacer, y renovar de esta manera la vida interior como la exterior.